



PSIQUIATRÍA, PSICOANÁLISIS Y CULTURA COMUNISTA

batallas ideológicas en la guerra fría

hugo vezzetti

hugo vezzetti

es profesor titular consulto de la UBA e investigador principal del Conicet. Fue decano normalizador de la Facultad de Psicología (UBA) entre 1984 y 1986, e integró el Comité de Dirección de *Punto de Vista*. Ha enseñado además en las universidades de San Luis, Tucumán, Rosario, en la Universidad Nacional de San Martín y en el INCIHUSA-Conicet de Mendoza. En el exterior, ha participado en diversas actividades de enseñanza e investigación en las universidades de Boston, Maryland y California, en la Universidad de Potsdam (Alemania), el Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Londres, la Universidad Católica de Chile, la Universidad Nacional Autónoma de México y la Universidad Centroamericana de Nicaragua. Ha sido investigador visitante en la École des Hautes Études en Sciences Sociales de París y en el Instituto Iberoamericano de Berlín. En 2004 obtuvo el Premio Konex en la disciplina "Ensayo político". Es autor de *La locura en la Argentina* (1983), *Freud en Buenos Aires* (1989) y *Aventuras de Freud en el país de los argentinos* (1996) y, en nuestro sello, de *Pasado y presente. Guerra, dictadura y sociedad en la Argentina* (2002) y *Sobre la violencia revolucionaria. Memorias y olvidos* (2009).

Índice

| | |
|---|------------|
| Obertura. La constelación comunista, entre la segunda posguerra y los años sesenta | 9 |
| 1. Historia en dos ciudades: París y Buenos Aires, 1949 | 23 |
| París: la situación comunista | 23 |
| El psicoanálisis que viene de los Estados Unidos | 29 |
| Zhdanovismo, la guerra fría de los intelectuales | 36 |
| La "autocrítica", un manifiesto contra el psicoanálisis | 41 |
| Buenos Aires, 1949 | 51 |
| 2. Interludio. Londres, 1948 | 79 |
| La higiene mental y el psicoanálisis | 80 |
| Psiquiatría y sociedad | 87 |
| Higiene mental de izquierda | 90 |
| Hacia la salud mental: la familia como problema | 95 |
| Londres, 1948 | 100 |
| La guerra, la paz y la familia | 109 |
| Salud mental global y "ciudadanía mundial" | |
| en los tiempos de la Guerra Fría | 118 |
| Promesas, debates y fracasos | 126 |
| 3. Desventuras del partidismo: | |
| la <i>Revista Latinoamericana de Psiquiatría</i> | 137 |
| <i>La Raison</i> . Psiquiatría social y pavlovismo | 140 |
| Gregorio Bermann y la <i>RLP</i> , entre la renovación | |
| del campo psiquiátrico y la lucha ideológica | 152 |
| Combates por la psiquiatría: la paz | 160 |
| La sociopsiquiatría entre la medicina | |
| y las ciencias sociales | 164 |
| El partidismo y la lucha ideológica | 175 |
| El joven Bleger en la <i>RLP</i> | 182 |
| Balance, límites y legados de la <i>RLP</i> | 191 |

| | |
|---|------------|
| 4. La última batalla: Bleger y la cultura comunista | 193 |
| Bleger y Politzer. La crítica del psicoanálisis y la renovación del marxismo | 196 |
| La polémica de los psiquiatras | 203 |
| La posición de Bermann: psicoanálisis y medicina | 212 |
| La cultura comunista y el campo intelectual hacia 1958 | 216 |
| El Comité Central contra Bleger | 221 |
| | |
| 5. Finale. El ocaso del círculo comunista | 229 |
| Psicoanálisis, marxismo, pavlovismo | 232 |
| Buenos Aires, 1964. Un plenario de psiquiatras comunistas | 244 |
| París, 1964. Althusser y los nuevos tiempos | 257 |
| | |
| Bibliografía | 267 |

A MODO DE PRESENTACIÓN DEL LIBRO**PARÍS Y BUENOS AIRES, 1949**

El capítulo 1 explora el primer debate sobre el psicoanálisis y el nuevo paradigma de la salud mental en la izquierda psiquiátrica, que se abrió en París y llegaba inmediatamente a Buenos Aires, aunque en la capital del Plata no tenía casi referentes locales. Se anticipaba a lo que todavía no había ocurrido y en verdad intervenía en una polémica francesa. Lo mismo puede decirse de la cuestión de la "americanización" de la disciplina freudiana, a partir de las evidencias denunciadas en París y que, en esos años al menos, carecían de equivalencias en la situación argentina. Pero la nueva narrativa estaba destinada a perdurar. Alertaba sobre las amenazas que se cernían sobre la psiquiatría, que podría convertirse a partir de la hegemonía norteamericana en una herramienta de la dominación imperialista mundial. La guerra de los psiquiatras comunistas abarcaba el psicoanálisis, pero sobre todo las nuevas orientaciones de la salud mental que habían nacido en los Estados Unidos y en Inglaterra. Eran tiempos en los que casi todos hablaban de psiquiatría social. La vieja medicina mental edificada en los hospicios había quedado atrás; se reconocía que la psiquiatría debía indagar y actuar sobre los factores sociales de los trastornos psíquicos. El debate ideológico era inevitable.

LONDRES, 1948

Dado que el III Congreso Internacional de Salud Mental realizado en Londres en 1948 se constituyó en el blanco mayor de la impugnación ideológica proveniente de la izquierda psiquiátrica, es importante estudiarlo, tanto en el tiempo más largo de las derivaciones de la higiene mental como en la coyuntura corta de la inmediata posguerra. Para situar lo nuevo que allí nacía, el capítulo 2 comienza con las herencias del movimiento de la higiene mental en el período de entreguerras. La nueva formación recuperaba sobre todo la voluntad de salir del manicomio para observar la sociedad; y le agregaba las enseñanzas surgidas de las experiencias que la psiquiatría y la psicología habían realizado durante la guerra. Por otra parte, en Occidente, la experiencia de la higiene mental, enfrentada con los males en la sociedad, impulsaba una mirada política y el reclamo hacia el Estado, de modo que el proyecto de salud colectiva a menudo entroncaba con un programa social de reformas. En los Estados Unidos, la crisis de los años treinta operaba en ese sentido y habilitaba un higienismo de izquierda. Pero en la URSS el proceso iba

en la dirección opuesta. El movimiento de la “psicohigiene”, que había sido importante en los primeros años de la revolución, terminaba hacia los treinta aplastado por la bolchevización y el partidismo.

El Congreso de Londres de 1948 se integraba a los objetivos de la ONU y, sobre todo, de la Unesco (creada por esos años), y expresaba el propósito de contribuir, desde la salud mental, a la paz y la concordia en el planeta. Indagar las condiciones y los contenidos de ese congreso permite deslindar los motivos de corto alcance, como la promoción de una ciudadanía mundial asociada a los programas de salud mental, de los conceptos, las teorías y los autores que buscaban justificar un saber sobre las patologías del sujeto y la sociedad. Por supuesto, eran otras las posiciones de los psiquiatras comunistas que rehusaron participar en el Congreso. Lo importante para esta investigación es que la noción misma de salud mental que emergía en esos años estaba sujeta a la controversia y el malentendido.

Finalmente, muchos de los propósitos del nuevo higienismo de la subjetividad se focalizaban sobre la familia, espacio de detección precoz de las patologías y eslabón privilegiado en una reforma de los individuos que tuviera consecuencias sociales. Emergía también como un problema político en una coyuntura histórica muy precisa: el ascenso y la implantación de los totalitarismos de masas en Italia y Alemania. Otra tradición de izquierda, contraria y ajena a la cultura comunista, surgía en Alemania con la Escuela de Fráncfort y se trasladaba a los Estados Unidos. En su indagación del poder y los destinos de la revolución social, convertía a la familia en un tema mayor del pensamiento marxista occidental.

EL PARTIDISMO EN PSQUIATRÍA

La Raison (LR), en Francia, y la *RLP*, en la Argentina, son revistas nacidas a comienzos de los cincuenta de los respectivos círculos psiquiátricos comunistas. Puestas en relación, se reconoce en ellas una formación ideológica y profesional que trasciende las fronteras nacionales, y de nuevo el impulso proviene de París. El capítulo 3 se ocupa sobre todo de la *RLP*, fundada por Gregorio Bermann en 1951. Si se atiende al horizonte global, puede caracterizarse como la transposición al espacio local de la escena francesa de la Guerra Fría de los psiquiatras. La agenda política del movimiento comunista, en torno de la paz y la defensa de la URSS, convivía con la promoción ideológica del partidismo en la ciencia a través del lisenkismo y el pavlovismo. El molde de esos combates era la querrela desplegada en el terreno de la biología y la genética a partir de

los descubrimientos del agrónomo Trofim Denisovich Lysenko que, se pensaba, permitían trasladar los principios del materialismo dialéctico y la lucha de clases al terreno de las ciencias (véanse Roudinesco, 1986: 192-195 y Lecourt, 1976). A diferencia de la tradición mendeliana en los estudios sobre la herencia, que pone en primer plano el papel de la sustancia genética y limita la acción del medio a una acción sobre la "selección natural", la refutación lysenkista proclamaba que era posible operar sobre el medio para regular la herencia. El lysenkismo quedó consagrado en 1948 por el Partido Comunista de la URSS (PCUS) y por Stalin en persona no sólo como fundamento de las ciencias biológicas, sino como modelo de una ciencia de partido. Un camino análogo siguió la consagración del pavlovismo como doctrina en 1950, cuando la Academia de Ciencias y Medicina de la URSS convirtió las investigaciones de Pavlov en un modelo de una ciencia materialista. El pavlovismo militante internacional llegaba a la Argentina sobre todo desde Francia, a través de *LR*. En sus páginas se producía un vuelco hacia una versión ortodoxa que tendía a ir más allá de la fisiología para proponerse como base científica de toda ciencia del hombre. En el terreno más específico de la psiquiatría, las dos revistas difundían la crítica al psicoanálisis, a la fenomenología y a las versiones anglosajonas de la psiquiatría social. Bermann proponía, en la *RLP*, una "sociopsiquiatría" que buscaba sustentarse en las tesis del materialismo histórico. Es decir, el esbozo de un nuevo pensamiento psico y sociopatológico capaz de reconocer las condiciones de los trastornos mentales en una sociedad de clases.

LA QUERRELLA CONTRA JOSÉ BLEGER

1958 es el año en que Bleger publica su libro *Psicoanálisis y dialéctica materialista*, y comienzan las polémicas en el círculo comunista. Se abre otro tiempo y el capítulo 4 vuelve sobre ese episodio a la luz del conjunto de problemas que vienen del período anterior. El *affaire* Bleger ha sido bastante estudiado, pero en el cuadro histórico que viene de los años anteriores adquiere otros sentidos y puede ser abordado como un desemboque tardío, asincrónico respecto de los cambios en la escena parisina, de los conflictos de la Guerra Fría. Expresión de un estalinismo residual, marcaba el comienzo de una crisis más o menos definitiva de esa formación comunista en el campo *psi*. Después de Bleger, los proyectos y los debates que comunicaban la cultura de la izquierda marxista con el discurso de la revolución social ya no se desplegarán en el espacio de la psiquiatría, ni la comunidad involucrada incluirá a los profesiona-

les ligados al PCA. En adelante, esos problemas se configurarían en un espacio de apuestas y posiciones intelectuales enlazadas con una nueva cultura marxista y con los recientes discursos de las ciencias sociales. En ese sentido, había un malentendido en la querrela comunista contra Bleger: algunos lo cuestionaban como psiquiatra, mientras que él se defendía como un psicólogo de nuevo tipo y como un intelectual comunista. Sin embargo, visto en el tránsito de los cincuenta a los sesenta, el propio Bleger se debatía entre las diversas capas de su formación: médica, psicoanalítica y política.

El libro de Bleger, entonces, puede situarse como una bisagra entre dos tiempos, entre los ecos y las consecuencias del marxismo de partido de los psiquiatras comunistas y la nueva configuración que va a replantear radicalmente las relaciones del psicoanálisis con la cultura marxista revolucionaria. Ya no había (y no volverá a haber) una cultura y un movimiento comunistas alrededor del Partido y del movimiento internacional con capacidad para definir los nuevos problemas en la agenda intelectual de la izquierda. El círculo comunista, del que provenía Bleger, había planteado y legitimado el debate ideológico sobre la psicología y el psicoanálisis. Pero ya no gravitaba en la escena intelectual y universitaria dominada por una nueva sensibilidad de la izquierda que rechazaba la cerrada ortodoxia del estalinismo argentino. En la nueva configuración *psi* se abrían otra época, otros debates y nuevas batallas.

hugo vezzetti

psiquiatría, psicoanálisis y cultura comunista

Este libro cuenta la historia de la *izquierda psi*, una configuración disciplinar pero también intelectual, cultural y política que pertenece a las formaciones ideológicas de la izquierda y a la vez al campo del discurso psiquiátrico y psicoanalítico. Una historia de esa configuración, en la Argentina, debe comenzar por el círculo de psiquiatras que respondían al Partido Comunista Argentino, dispuestos a intervenir en la lucha ideológica en un marco internacional preciso, los tiempos de la Guerra Fría.

Hugo Vezzetti reconstruye ese pasado desde la segunda posguerra hasta los años sesenta, una época de combates intelectuales y de una cultura que se revela a través de luchas y fracturas. El libro investiga los ecos argentinos de la Guerra Fría en el campo *psi*, en un estudio de recepción que circula de París a Buenos Aires, con una escala en el Congreso de Salud Mental de Londres, en 1948. Y, en el corpus argentino, explora las ideas y los textos de los psiquiatras comunistas más destacados de esa etapa, como Gregorio Bermann, Jorge Thénon y José Bleger. *La Raison* en París y la *Revista Latinoamericana de Psiquiatría* en Buenos Aires eran los órganos en los que se defendía el partidismo en psiquiatría, encarnado en el pavlovismo. Por otra parte, la crítica al psicoanálisis no se separaba de los debates políticos ni de los juicios ideológicos que la razón comunista hacía caer sobre las artes plásticas, la literatura o la música. Vezzetti dedica un capítulo fundamental a la "querella contra Bleger" y su libro *Psicoanálisis y dialéctica materialista*, que aborda como expresión de un estalinismo residual que señala la crisis de la constelación comunista.

Aporte insoslayable en la historia del freudismo y la historia intelectual de la izquierda, este libro restituye un capítulo olvidado y necesario para entender la nueva configuración que va a replantear radicalmente las relaciones del psicoanálisis con la cultura marxista revolucionaria hacia los años setenta, cuando los vientos del cambio lleguen de París a través de la obra de Louis Althusser.

